VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Sabina Spielrein: el nombre de la abstinencia.

Barbagallo, Ignacio.

Cita:

Barbagallo, Ignacio (2015). *Sabina Spielrein: el nombre de la abstinencia. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/692

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/mWz

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

SABINA SPIELREIN: EL NOMBRE DE LA ABSTINENCIA

Barbagallo, Ignacio
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
La relación amorosa entre Carl Jung y Sabina Spielrein resulta un punto de inflexión en la historia del psicoanálisis por dos motivos: en primer lugar, profundiza las diferencias entre Jung y Freud, perjudicando las ideas de éste último respecto a la expansión del psicoanálisis en Suiza y el resto de Europa. En segundo lugar, determina la necesidad de introducir conceptos técnicos que sirvan de límite para el método psicoanalítico y que permitan protegerse ante posibles desacreditaciones. La neutralidad, la abstinencia y el propio análisis son introducidos en esta época como conductas esperables de un psicoanalista responsable. Este movimiento ha resultado decisivo para la continuidad del método psicoanalítico desde su fundación hasta la actualidad. Resulta de importancia que los espacios de formación no sólo den cuenta de las cuestiones éticas, sino también la apertura de canales de información y contención para evitar así errores tan groseros como el de Carl Jung.

Palabras clave
Neutralidad, Abstinencia, Sabina Spielrein, Carl Jung, Sigmund Freud, Metodo Psicoanalítico

ABSTRACT
SABINA SPIELREIN: IN THE NAME OF ABSTINENCE
The love affair between Carl Jung and Sabina Spielrein becomes a turning point in the history of Psychoanalysis. Firstly, it digs deeply in the differences between Jung and Freud, damaging Freud's intentions of expanding psychoanalysis to Switzerland and the rest of Europe. Also, it determines the necessisity of introducing technical concepts so as to function not only as a limit in psychoanalysys but also as a protection to potential discredits. Neutrality, Abstinence and self analysis itself are introduced, during that time, as an expected and responsible psychoanalyst behaviour. This movement has been decisive for the continuity of psychoanalytical method from its foundation to current times. It's important that the training is not only given by ethical issues, but also by the opening of information and containment channels in order to avoid such crude mistakes like Carl Jung's.

Key words
Neutrality, Abstinence, Sabina Spielrein, Carl Jung, Sigmund Freud, Psychoanalytical Method

INTRODUCCIÓN
En el año 1977, en la ciudad de Ginebra, fue descubierto un baúl con fragmentos de correspondencia, diarios y otros escritos de una mujer rusa llamada Sabina Spielrein. Sus interlocutores eran, nada más y nada menos que Sigmund Freud y Carl Jung. A partir de dichos registros la directora de cine Elisabeth Márton realizó un documental llamado "Mi nombre fue Sabina Spielrein" que intenta reconstruir la relación entre Sabina Spielrein, Carl Jung y Sigmund Freud.
El presente artículo tiene como objetivo dar cuenta de qué manera los hechos ahora esclarecidos sobre la relación entre Jung y Spielrein determinaron la necesidad del padre del Psicoanálisis de legislar cuestiones inherentes al método psicoanalítico y al quehacer del analista.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA
Sabina Spielrein, de 18 años, ingresa al Hospital Mental Burghölzli en 1904 con un episodio psicótico agudo. Es diagnosticada por Bleuler como un caso de demencia precoz, sin embargo Jung procede desde el diagnóstico de una histeria grave. Tiene crisis depresivas que alterna con episodios maníacos. Refiere que escucha la voz de un ángel que le habla y presenta una actitud infantil que interrumpe con reacciones depresivas.
Los tratamientos de esa época consistían en terapias de shock eléctricos. Sin embargo, Jung era adepto al nuevo método que había sido desarrollado recientemente por Sigmund Freud y decide aplicarlo por primera vez con su nueva paciente.
Una vez instalado el dispositivo analítico se despliega el amor de transferencia: Sabina comienza a adoptar una pose seductora, en las cartas que escribe a su madre considera a Jung un amigo a quien abrir el alma y expresa el deseo de que él la quiera como los padres quieren a sus hijos.
Jung le recomienda lecturas de Psicología y Filosofía, y ella pasa el tiempo leyendo autores como Sigmund Freud, Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer. A los diez meses de haber ingresado al Hospital hay una remisión sustantiva de los síntomas y por ello es externada. En ese preciso momento decide estudiar medicina en Zurich. Sin embargo, la relación con Jung no termina allí y el tratamiento se mantiene en la esfera privada desde 1905 hasta 1910.
Sabina se ha enamorado de su analista y cuando ella confiesa su amor, es rechazada: él está casado con otra mujer. Spielrein se siente despreciada ante tal negativa y esto tiene como consecuencia la vuelta de la enfermedad. A partir de ello se vuelca a la escritura de teorías sobre amor, sexo y arte.
Sin embargo, y ante la insistente búsqueda de Sabina, Jung termina por confesar de forma recíproca su afecto: refiere que está enfermo y le pide que lo cure con su amor. La relación avanza rápidamente, aunque, cuando él no accede a tener un hijo juntos, ella reacciona cuestionándolo y atacándolo físicamente en su hogar.
Ante el desborde que le produce tal situación, Jung recurre a Sigmund Freud para que lo aconseje en su quehacer profesional aunque omite, intencionalmente, hacer mención de la relación amorosa

que mantiene con Sabina.
La respuesta del maestro a su discípulo fue la de cuidar la contratransferencia y comprender que es el método el que lo coloca en esa posición. Aun siendo difamado por su paciente, le sugiere continuar con la postura analítica y por ello Jung desmiente los rumores de su relación con Sabina argumentando que se trata de una paciente ingrata que responde con aquel tipo de reclamos a una negativa de una demanda amorosa.
Spielrein también escribe a Freud pidiéndole ayuda para superar la situación, sin embargo la respuesta se da en otro tono: rogándole que reprima sus sentimientos y que vuelva a analizarse, pero con otro profesional. Sabina se muestra un tanto decepcionada ya que no considera la represión de sus sentimientos como una buena alternativa en tanto no le daría la posibilidad de amar a otro hombre.
Lo que se había anticipado como un frente tormentoso pronto muestra un rostro más amable: Carl Jung acepta su parte de responsabilidad en el affaire - aunque nunca aclara si éste había incluido relaciones sexuales o no-. Los síntomas de Sabina cobran menor intensidad y se vuelca de lleno a su carrera: al momento de su graduación en la Universidad, comienza su carrera como Psiquiatra en el mismo hospital en que estuvo internada. Posteriormente se muda a Austria e ingresa en la Asociación Psicoanalítica de Viena.
Spielrein se casa con un médico ruso con quien tuvo dos hijas: Renata y Eva. Respecto a esto Freud comenta que Sabina se ha curado de su dependencia con Jung.
En el resto de su vida se dan sucesivas mudanzas entre las cuales merece ser rescatada su estadía en Suiza donde se desempeña como docente en el Instituto Rousseau. Allí traba relación con Piaget, quien realiza su análisis didáctico con ella. Luego se mudó a Rusia donde fundó un Centro Psicoanalítico de atención a niños. Sus últimos años los pasó en Rostov, su ciudad natal donde se desconoce la causa certera de su muerte pero se cree que fue fusilada por soldados nazis en 1942.

EL NOMBRE DE LA ABSTINENCIA

¿Es exitoso el tratamiento conducido por Jung?
Uno no estaría equivocado en decir que, en este caso, el médico ha sido de ayuda para la paciente. Sabina se encontraba sometida a las exigencias desmedidas de su madre que terminaron por convertirla en una "buena alumna", sin embargo, no había en ello un despliegue de su subjetividad más que por medio de una serie de síntomas que imposibilitaban el normal desarrollo de las áreas más sustantivas de su vida.
Es el mismo Freud (1937), en sus últimos escritos, quien sostiene que no puede haber una cura exhaustiva en todas las áreas anímicas del paciente y que evite una nueva contracción de la enfermedad. No existen los tratamientos preventivos, sino que uno debe conformarse con éxitos parciales.
Teniendo en cuenta aquellos rasgos histéricos que no fueron neutralizados por la cura en Sabina, se produjo un nuevo episodio de enfermedad. Este, sin embargo, no tuvo la misma intensidad que antes. El interés que le transmitió Jung por la Filosofía y la Psicología funcionó como una vía regia para la sublimación de las pulsiones sexuales. Los reclamos y deseos de venganza fueron plasmados en sus desarrollos teóricos.
La asunción de responsabilidad por parte de Jung sirvió a los efectos de menguar la intensidad de los ataques histéricos. De allí que cabe suponer que Sabina atravesó un proceso de duelo por la pérdida de quien antes se había consolidado como su objeto de amor. Esto posibilitó la apertura a la elección de nuevos objetos a quienes investir libidinalmente.
Sin embargo, desde la perspectiva freudiana (y del psicoanálisis en general), la remoción de los síntomas es una cuestión secundaria frente a la alteración del yo. Es innegable que la vida de Sabina fue distinta gracias a la intervención de Jung, no obstante, su actuar ha perjudicado en forma duradera su capacidad de amar. En este sentido, es Lacan quien oportunamente comenta que: "(…) ya se pretenda frustrante o gratificante, toda respuesta a la demanda en el análisis reduce en él la transferencia a la sugestión" (1966, p. 615)
El mismo autor distingue dos tipos de demanda en cualquier consulta psicológica. Por un lado, una demanda implícita, la de ser curado, y por otro lado, una demanda que se despliega a partir de la transferencia durante el análisis y nada tiene que ver con la cura, porque según Lacan hay demanda en tanto el analista ha ofrecido al enfermo hablar.
Debido al tratamiento, Sabina había sido segregada de sus padres, sus hermanos y su círculo íntimo. Por ello, la aparición de Jung en escena y la aplicación del método analítico tuvieron un efecto importante en ella, en tanto impulsaron el despliegue del amor de transferencia.
El médico alojó la demanda de su paciente, le dio un lugar a su discurso y suplió aquella falta de red. No obstante, la falta de privación respecto a la demanda de Sabina, lo ubicó en un lugar de omnipotencia generando una dependencia extrema. Al corresponder su amor, Jung satisfizo la demanda amorosa de su paciente lo cual implicó una seria falla técnica y ética: el análisis terminó por ceder hacia la sugestión.
Entre los efectos indeseados de esta relación transferencial se ubican la imposibilidad de establecerse con una pareja (su matrimonio fue breve y poco feliz) y, teniendo en cuenta las conjeturas de la autora del documental, Elisabeth Márton, se podría destacar la elección del nombre de su primera hija: Renata. Su significado es "Renacida" y podría relacionarse con los desarrollos de la reencarnación que Jung incluyó en sus desarrollos teóricos posteriores.
El valor de la obra de Sabina Spielrein para el psicoanálisis es indiscutible: no solo fue una de las pioneras del psicoanálisis con niños, sino que fue el mismo Freud quien citó sus desarrollos respecto de los distintos tipos de pulsiones en la introducción de la segunda tópica freudiana y la inclusión de la Pulsión de Muerte en la teoría libidinal.
Sin embargo, su importancia no reside únicamente en sus aportes teóricos sino que también es de valor su vida para comprender la fundación del método psicoanalítico. El descubrimiento de los detalles de su relación con Carl Jung y la correspondencia entre ambos y Sigmund Freud revelan las circunstancias a partir de las cuales resultó necesario establecer ciertos límites al método.
El cruce de correspondencia es contemporáneo a la publicación de los denominados "escritos técnicos" de Freud (entre 1910 y 1915) en los cuales acuñó conceptos de suma importancia para el quehacer del analista: desde el establecimiento del setting analítico y las primeras entrevistas hasta el desarrollo de herramientas operativas y técnicas tales como la neutralidad y la abstinencia.
Posiblemente el interés en legislar ciertas cuestiones inherentes a la responsabilidad del analista se dieron como una salvaguarda ante una eventual desacreditación del método, teniendo en cuenta la conducta inapropiada de Jung. Es lícito suponer que para Freud, la amistad con Jung no solo se daba a partir de un compromiso teórico sino que también tenía motivaciones políticas: significaba la posibilidad de ampliar el espectro del psicoanálisis en Europa.
Los aportes de Freud no se habían establecido todavía como un método enteramente confiable y sembraba dudas entre muchos de sus detractores. En este sentido, es posible pensar en cierta intención de hacer caso omiso al incidente de su discípulo para que todo

quede pronto en el olvido. De ello da cuenta su consejo a Sabina en respuesta a su carta: ella debía sobreponerse de esta situación y olvidar a su médico. Cabe recordar que es el mismo Freud (1915) quien unos años después escribe que uno no debe traer a la luz lo reprimido para volverlo a sofocar.

Por otro lado, resulta interesante pensar la serie de correspondencias entre maestro y discípulo de forma análoga a la supervisión de un caso, herramienta que desde el comienzo del psicoanálisis resultó de suma importancia en la formación de los analistas.

También es factible que estos hechos guarden relación con el imperativo freudiano del propio análisis como condición sin equa non para el trabajo responsable con los pacientes (Freud, 1912). La adopción de esta medida resultó fundamental ya que no solo proporcionaba herramientas necesarias para la formación de los futuros analistas, sino que también aseguró la continuidad y consistencia del método psicoanalítico en los parámetros freudianos.

En otro artículo, Sigmund Freud (1910) hace referencia a un médico que, en nombre de su método, incurre en un ejercicio del "psicoanálisis salvaje". Ante la proliferación de nuevas amenazas resultó necesario la explicitación de cuestiones técnicas y éticas que no pongan en peligro de cuestionamiento al método. La fundación de Asociaciones Psicoanalíticas sirvió para legitimar a los profesionales cuyos intereses se encontraban cercanos a los de Freud.

Resulta lícito suponer entonces que los escritos sobre el amor de transferencia sirvieron no solo para sentar las bases sobre la ética en el psicoanálisis, sino también para proteger la continuidad de un método que todavía no se había afianzado de los eventuales nuevos discípulos cuyos procedimientos resulten perjudiciales.

De allí que se haya impuesto el principio de abstinencia, la exigencia de no consentir la demanda amorosa, como uno de los miramientos técnicos y éticos fundamentales para el éxito del análisis y lograr: "(…) que esta mujer, estorbada en su capacidad de amar por unas fijaciones infantiles alcance la libre disposición sobre esa función de importancia inestimable para ella, pero no la dilapide en la cura, sino que la tenga aprontada para la vida real" (Freud, 1915, p. 173)

CONCLUSIÓN

Para una entera comprensión de los hechos deben tenerse en cuenta las condiciones históricas en las cuales han tenido lugar: la relación entre Jung y Spielrein no se trató de un caso aislado, sino que Freud (1915) advierte sobre algunos médicos de la época que utilizaron la satisfacción de la demanda amorosa de las pacientes como herramienta fundamental para la cura.

A partir del conocimiento de los detalles antes mencionados, es posible colegir que la profundización en las diferencias entre Freud y Jung, que llevaron a una posterior ruptura, no fueran enteramente de índole teórica.

En la actualidad, estas situaciones se encuentran legisladas por una normativa que regula la actividad del psicólogo. El comercio sexual entre un analista y su paciente está fuera de discusión y esta medida se encuentra fundamentada en el daño que puede generar al analizante. Además, el asunto puede ser llevado a la justicia por medio de una denuncia por mala praxis, así como también el profesional pueda ser juzgado por un Comité de Ética.

A partir de todos estos recaudos técnicos y legales, resulta evidente lo sustantivo que es el manejo de las cuestiones transferenciales. Por ello resulta de gran importancia reconocer a Sabina Spielrein quien, sin quererlo y sin saberlo, fue posiblemente la responsable de que el método psicoanalítico se haya encontrado en la necesidad de establecer los aspectos técnicos y éticos que le permitieron persistir desde fundación hasta la actualidad.

Por ello, no solo resulta importante que los espacios formativos den cuenta cuestiones ligadas a las normas éticas y al quehacer profesional, sino que también se permita la apertura de distintos canales de información y contención para que los futuros analistas trabajen manteniendo un estricto miramiento a no vulnerar la integridad del paciente y, así, evitar errores tan groseros como el de Carl Jung.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1910). Sobre el psicoanálisis silvestre, en Obras Completas. Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, en Obras Completas. Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, en Obras Completas. Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable, en Obras Completas. Vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1966). La dirección de la cura y los principios de su poder en Escritos II. México.: Siglo XXI.